

## **COSTUMBRES DE PRIMAVERA**

Al llegar la cuaresma parecía que entraba una etapa nueva, no por el frío y la lluvia que seguían siendo importantes, sino que como decían los abuelos, empezaban a dar más de sí los días y en las resolanas cuando lucía el sol por las tardes, las mujeres comenzaban a juntarse para hacer sus costuras.



**Resto de cruz de piedra a la salida del pueblo**

Existía una costumbre muy bonita: al regresar a casa los chavales tras la escuela de la tarde, daban un beso en la mano a la madre, al tiempo que recitaban una oración, ya estuviera en casa, en el portalejo o en la “abrigá” del cumbre cosiendo con las vecinas. Nunca fuimos muy “besucones” en nuestra tierra.

La cuaresma también tenía dos características: una el vía crucis en la iglesia, rezado los viernes y cantado los domingos. La otra, era que aliviaba de comer el tradicional, rutinario y omnipresente cocido de todos los días, por la *comida de viernes*, ricos garbanzos con bacalao y tortilla para guardar la abstinencia, previa adquisición de la bula. Esta Bula de la Santa Cruzada concedida por la Iglesia y adquirida por un modesto precio destinado al culto, permitía a quien la adquiriera librarse de los rigores del ayuno.

Durante el tiempo de cuaresma, acudían al pueblo sacerdotes o frailes que impartían conferencias por separado a mujeres, hombres y jóvenes y que finalizaba con una misa, en la que la mayoría de los feligreses comulgaban, para guardar el cumplimiento pascual.

En el periodo de la cuaresma se suprimía el baile de los domingos. Era costumbre en aquella época del año, representar por personas del pueblo un acto teatral al que llamaban *comedia*, con su correspondiente sainete, (pieza humorística, jocosa y costumbrista) en los entreactos. Había personas muy válidas para la interpretación y también para hacer de director-apuntador. Este apuntador, en voz baja, iniciaba el diálogo de alguno de los actores si se despistaba. Como no había edificio específico para estas representaciones se escenificaban en un pajar, improvisaban un escenario y cada espectador llevaba su silla. Los jóvenes permanecían de pie.

Si la comedia era interesante la representaban en algún pueblo vecino.

La cuaresma finalizaba el domingo de ramos, que tenía la peculiaridad de que, en vez de ir los fieles a la iglesia con un ramo de olivo, palma o demás, era el cura el que repartía un ramo de laurel, que recogían los fieles en las escaleras del altar. Una vez los ramos en manos de los fieles, el cura procedía a su bendición, comenzando una misa cantada y muy solemne.

Los ramos los traía el obispado en haces desde la comarca de la sierra, ya que en el pueblo había muy pocos árboles, solo negrillos y álamos. A “coger” el ramo acudía todo el pueblo porque las hojas de laurel servían para cocinar, máxime que además de ser un buen condimento, al estar bendecido se añadía al puchero con más gozo. Las ramitas y algunas hojas las utilizaban las mujeres para conservar mejor sus ropas en los armarios y baúles. Con la parte más gruesa del ramo, se hacía una crucecita que clavaban en puertas de las habitaciones de casa.

El resto de celebraciones de Semana Santa eran solemnes, destacando nuestra querida **CARRERA** de la que ya se habla en otra página de esta Web.

Al finalizar Semana Santa y debido al buen tiempo, parece que renacía la actividad. Los labradores a sus labores y para los obreros comenzaban la época en la que podían ganar su jornal, ya que el trabajo del campo era la única actividad que necesitaba mano de obra en toda la comarca. Y como se trabajaba y vivía con alegría, comentaremos fiestas y costumbres de aquellos tiempos.

### ***Actividades festivas:***

Las fiestas de los pueblos de la zona eran todas similares, en honor de la advocación o patrón de la localidad, aunque con pequeñas peculiaridades. Misa en la mañana y baile en la tarde-noche, duraban dos días, uno de los cuales era el principal y al que acudían forasteros. Desde Palencia se acudía a la fiesta de los vecinos pueblos de:

**Tardáguila:** a Santa Engracia el 16 de abril, acudían los mozos y mozas, andando por supuesto y el regreso de noche en grupo al finalizar el baile.

**Carbajosa:** el Lunes de Aguas, lunes siguiente al de Pascua. Por la mañana salía de nuestra iglesia una procesión encabezada por el Sr. Cura, con cruz y pendones a cuyos portadores pagaba el Ayuntamiento, la componían muchas familias y chiquillería. Iban contando la rogativa y, al llegar a la entrada de Carbajosa, tras ser recibidos por autoridades locales, accedían a la pequeña y coqueta ermita de Santa Bárbara, se celebraba una misa y acto seguido en la explanada degustaban una rica merienda que llevaban las madres, a continuación, baile con tamboril. Se regresaba en comitiva y a la entrada de Palencia eran recibidos por un estandarte de la iglesia, después el Ayuntamiento repartía limonada a los asistentes.

Los mozos y mozas iban al baile de la tarde. Su regreso en la noche era divertido y alegre entre bromas y sustos de miedos de aparecidos y fantasmas.

### **Llegaba nuestra Santa Cruz y el Cristo:**

La fiesta se iniciaba con la puesta del mayo en la plaza por los quintos, la noche del día 2 de mayo. Este mayo era un árbol seco, cuanto más alto mejor y atadas a su extremo unas ramas a modo de copa. Dado que en nuestro pueblo no había árboles altos, no sé de donde los traerían, los carpinteros solían comprar en pueblos vecinos, árboles de la clase álamos negros, que dejaban secar para futuras vigas de los edificios, y en buena lógica le pedirían prestada una de estas futuras vigas.

El ritual de poner el mayo era conocido por aquellas gentes, en la que había expertos, cavaban un hoyo en mitad de la plaza, tendían la viga en el suelo con la punta más gorda a la altura del hoyo, con un carro iban alzando el mayo y se ayudaban de dos cuerdas para que se mantuviera en la dirección correcta. Coordinadamente empujaban el carro y a la vez que se elevaba la punta con su copa, se iba introduciendo en el hoyo, una vez enhiesto, atacaban el hoyo con piedras y tierra y listo hasta que finalizaba el mes de mayo.

A la vez que los quintos y veteranos ponían el mayo, cuadrillas de jóvenes elaboraban limonada, (bebida compuesta por vino, agua, limones y naranjas y azúcar) en un pajar o casa vieja. Esa misma noche cortaban ramas de los árboles que, tras ronda con cánticos, colocaban en la reja de la ventana de las casas donde vivieran mozas.

El día 3 de mayo fiesta de la Santa Cruz, los actos eran muy sencillos, misa, cuyos mayordomos eran los hermanos de la Cofradía de la Cruz, con procesión del “*cristo pequeño*” o con la cruz en las andas, Por la tarde acto eclesiástico de vísperas con final de la novena del Cristo y baile con orquesta en la plaza.

El **día 4 de mayo** era nuestra fiesta grande, en la mañana diana floreada de orquesta por las calles, con parada en la casa de cada uno de los concejales, donde eran obsequiados con un bollo y una copita.

A media mañana, misa concelebrada y solemne. Era costumbre que los mayordomos, familias que voluntariamente se ofrecían y para lo que había lista de espera, hicieran venir a sus expensas desde Salamanca a un predicador, que era una figura relevante de la Curia y cuyo sermón se seguía con devoción e interés. En el ofertorio, el mayordomo ofrecía unas monedas o una botella de vino de consagrar y la mujer un hermoso y rico bollo maimón, elaborado por la propia familia. La música realzaba el acto.

Tras la misa comenzaba la procesión del Santísimo Cristo por las calles del pueblo, con repique de campanas y lanzamientos de cohetes.

Abría la procesión el Cristo de la Guía con sus ciriales, seguidos por dos hermosos pendones uno de color morado y otro dorado ondeando al viento, la orquesta o banda de música, tras la misma, el Cristo en sus andas portado a la salida y entrada de la iglesia por familiares y amigos designados por los mayordomos, tras el Cristo los mayordomos con su vara de mayordomía, los sacerdotes concelebrantes y por último el coro de cantoras.

Una vez fuera de la iglesia, nuestro Cristo, era llevado a hombros por todos los fieles que quisieran cargar con Él, podían llevarlo en distancias pequeñas dado la gran cantidad de hombres y mujeres que querían “llevarlo” un ratito en sus hombros. El cargar con Él es agradeciendo a la protección que el Cristo de la Piedad otorga a los que lo veneramos.

A lo largo del recorrido el Cristo se paraba varias veces, en estas paradas las madres subían a las andas a sus hijos pequeños, en un acto piadoso y bello de

respeto y cariño, ofreciéndole sus hijos para que los protegiera y guiara en la vida. A este ofrecimiento se denomina ***SUBIR EL NIÑO/A AL CRISTO***.

Después los mayordomos ofrecían un convite o refresco a los allegados.

Finalizada la misma, se celebraba el baile de mañana en la plaza, en la que cada cual lucía sus mejores galas, que con arreglo a sus posibilidades se había comprado para este momento. Era bonito e ilusionante estrenar vestido o taje el día de la fiesta.

Al caer la tarde había baile grande con afluencia de forasteros y antes de que comenzara, las/os jóvenes en pequeñas cuadrillas de amigos, a modo de paseo, comenzaban una rueda en el lugar del baile, que solía ser en la era o en la plaza, rueda en sentido inverso de cada grupo y en la que cada cual ofrecía su mejor gala y porte como inicio de galanteo. También se iban incorporaban a esta rueda casados y mayores y una vez concurrido se iniciaba el baile

Era costumbre invitar a la fiesta los familiares que vivían en pueblos cercanos. Los jóvenes acudían con ilusión al intercambio.

**Villanueva de Cañedo** se iba de romería a su Virgen de los Remedios, que se celebra el Segundo Lunes de Pascua, (lunes intermedio entre los dos jueves, de la Ascensión y el de Corpus), iban familias y sobre todo jóvenes, por los caminos en carros y en caballerías. Escuchaban misa en su ermita y degustaban la merienda junto al castillo del Buen Amor, después de un baile al son del tamboril, regreso a casa. A esta romería acudían muchos pueblos de la comarca por devoción a la Virgen.

**Topas** el día de San Antonio (14 de junio) acudían mozos y mozas y muchos hombres. Los jóvenes a los toros y al baile y los hombres por su afición a los toros, que en este caso eran vacas y que tenía la peculiaridad que al finalizar el festejo soltaban para que fueran donde quisieran y con frecuencia quedaban cerca del camino de regreso a nuestro pueblo, con el consiguiente disgusto de tener que pasar junto a ellas al regresar en la noche.

Sin ser una fiesta y dado su carácter festivo, existía en el pueblo la costumbre de celebrar a mediados del mes de mayo, las ***misas de los buenos temporales*** y la ***bendición de campos***.

Aquella sociedad se sustentaba de la producción agrícola y estaba imbuida por un fuerte componente religioso, celebraba un novenario y una rogativa como acto de Gracias y petición de seguridad para sus cosechas.

Este novenario consistía en un rezo del rosario al atardecer, misa en la mañana y una procesión con rogativa tras la misa del último día.

Para estos nueve días, se dividía el pueblo por calles a modo de barrios en nueve partes. Las vecinas de cada barrio, limpiaban la iglesia cada día, engalanaban con flores y velas los altares y asistían a los actos religiosos.

El último día que coincidía en domingo, tras la misa, el pueblo salía al campo en rogativa. Había dos rutas, que llamaban de hoja, por estar sembrada de cereales aquella parte del campo, una de ellas partiendo de la iglesia, tomaba el camino de la Carrerina, camino de los Encruzados, camino Alto, y entraba de nuevo al pueblo a la altura de la Alameda y junto a la Cruz de Piedra que allí había, el cura procedía a bendecir los campos. –por cierto, allí sigue la cruz, caída y sin uno de sus brazos, que bonito sería restituirla-.

La otra ruta, saliendo por el matadero y los Barreros, seguía el camino de Carbajosa, desviándonos a la derecha se llegaba a un prado, frente a la laguna de la Carre Toro, donde hasta no hace mucho había otra cruz de piedra, junto a la que se bendecían los campos.

Para curiosidad diremos que, a la salida de nuestro pueblo hacia Negrilla, en el límite del término, había otra cruz de piedra. Ya he comentado en alguna ocasión, que D. Joaquín González Villanueva, hombre muy ilustrado de nuestro pueblo y entre otros estudios, fue sacerdote, me manifestó que, en el término municipal de Palencia de Negrilla, llegaron a existir *cuatro cruces de piedra y dos humilladeros*.

El *Jueves de Corpus*, era fiesta religiosa de importante celebración. La Custodia salía en procesión por las calles, con repique de campanas y bajo palio portado por los concejales del Ayuntamiento. En algunos portalejos y en la fachada de alguna casa, los vecinos erigían un altar que llamaban descanso, engalanado con ropas bordadas y mantones antiguos en las paredes, también lo adornaban con flores, tomillo y pétalos de rosas que arrojaban al Santísimo, cuando el Cura daba la bendición a los fieles en dicho descanso.

En una manta en el suelo, las madres depositaban a los niños pequeñitos, que llamaban de teta, para que ellos también fueran partícipes de la bendición. (Si el niño ya andaba, los subían al Cristo)

## *Actividades de trabajo:*

En abril el sol elevaba las temperaturas y los labradores comenzaban sus labores de primavera. Aricaban los frutos que ya empezaban a verdeguear, sembraban los garbanzos y preparaban el cachito de tierra para sembrar el melonar. Melones y sandías que debido al frío no podía sembrar hasta primeros de mayo, porque una vez nacidos, los hielos de la noche los mataba y era tarde para resembrarlos de nuevo.

Desde mediados de abril se comenzaba a *escardar* los sembrados. Esta labor consistía en ir manualmente arrancando o mejor dicho ir cavando con una azuela, cerro arriba y cerro abajo, las hierbas malas o dañinas, que impedían el desarrollo de las plantas que estuviera sembrada la tierra en cuestión, ya fuera una herbácea, (lentejas, garbanzos, arritas, yeros, algarrobas, etc.) o cereal (trigo o cebada).

Decimos cavando, porque era lo adecuado ya que, si se arrancaba, a veces se repelaba, es decir, no se extraía toda la raíz y volvía a crecer. Si se cavaba se eliminaba mejor la mala hierba y se removía la tierra y al romper su corteza se oxigenaba, lo que favorecía la fertilidad del sembrado.

Hasta finales de abril, los campos estaban húmedos y los días alternaban con lluvias y aires, por lo que la escarda de verdad no comenzaba has finales de abril o primeros de mayo.

Tras invierno lluvioso y campos removidos por yuntas de bueyes, que no conseguían sanear el terreno que es muy fértil y que, a la par que produce frondosos frutos, produce mucha maleza o malas hierbas, que había que eliminar para conseguir buena cosecha, he ahí la importancia de escardar y para lo que se necesitaba mucha mano de obra.

Los obreros aprovechaban la ocasión para ganar un jornal y a escardar que generalmente se hacía en cuadrillas, acudían mujeres de todas las edades e incluso los muchachos de 12 a 14 años. Los hijos menores quedaban al cuidado de abuelos y vecinas.

Empleando toda la mano obra disponible en el pueblo, no era suficiente, por lo que acudían a escardar jornaleros de pueblos de la provincia de Zamora – Fuentesauco, Villamor de los Escuderos, Fuentelapeña, etc.- que comían y dormían a costa y en casa de los labradores que los empleaban. Los escardadores/as del pueblo se mantenían en su propia casa.

Se trabajaba sin horario de sol a sol, parando un rato para comer.

Los trabajos del campo precisaban de animales para tirar del arado, carro y para desplazarse por lo que había muchos bueyes, mulas y burros y otros como cerdos, gallinas y cabras para el sustento de la familia. Estos animales consumían mucho alimento. En este tiempo de primavera la hierba era un buen

alimento. Cuando los labradores y jornaleros se desplazaban a sus labores, lo hacían en carro o en caballería. Mientras trabajaban dejaban el mulo o burro pastando la hierba de algún vallado o recodo del camino atado a una sogá, que finalizaba en un clavo grande llamado estaca, que clavaban en el suelo. Para limitar sus movimientos unían sus patas delanteras con una cadena o sogá llamada arrapea. (Apear las caballerías).

Además de estos vallados y recodos de caminos, había dos prados públicos, la Carre la Vega y el camino de Bendecir Campos, donde se permitían estacar a las caballerías a partir del día tres de mayo y que era escrupulosamente respetado. El guarda jurado que había permanente durante todo el año vigilaba este cumplimiento.

También ese mismo día tres, se llevaban los bueyes, animales nobles, grandes y fuertes, a que pastaran en los prados de Abarcoso. Los bueyes no se podían atar para que pastaron, por lo que eran cuidados por el boyero. Se quedaban o dormir en los prados, siempre en el mismo sitio, que llamaban rodeo. Reconocible desde lejos por el bardo del boyero.

Los abuelos ayudaban a sus hijos y era muy propio que por la tarde segarán unas alforjas de hierba, en los caminos, lindes y caños, para alimentar a los animales y ahorrarse el pienso. Que bien sabía a los animales y mejor al dueño, aquel pienso que recogían de caminos y cunetas.

Como la temperatura era agradable y elevada, al anochecer los hombres gustaban de reunirse con sus vecinos, y tomar el fresco a las puertas de sus casas, comentar los avatares de sus labores y departir sobre diversos temas, pero de entre todas sus conversaciones, lo favorito era deparar sobre el tiempo que nunca era de su conveniencia y si la preocupación constante de aquellas gentes: que si faltaba lluvia, que si el frío de la noche heló las flores, que si la tormenta dejó granizo para una parte del término, que si se agüeraron los garbanzos, que si se quemaron las lentejas, que si el aire de abajo secó todo, que ¡ojalá! llegara el bendito aire de arriba, que si tal que si cual.... etc. Al finalizar orinaban en una esquina, oteaban el horizonte, husmeaban como sería el tiempo del día siguiente y a su camita.

### ***Ocio y pasatiempos:***

El lugar de ocio juegos y entretenimiento, era el juego de pelota y entorno. El juego de pelota era popular en toda la comarca y cada pueblo tenía su lugar de juego, que era una pared lisa, a veces lo era una de las paredes de la iglesia y otras pared simple, como la de nuestro pueblo, que por cierto hubo de ser desmontado a principios del siglo XX y cambiado de orientación a su lugar

actual porque la carretera discurrió junto a él. El suelo de ambos lados era de tierra y los vecinos cuidaban y mantenían apto para el juego.

Chavales y mozos jugaban a la pelota y había jugadores notables y hábiles. Los domingos después de misa, se celebraban partidos entre los mozos del pueblo, a los que acudían como espectadores muchos hombres.

Los chavales después de la escuela jugaban a la pelota, que era prácticamente el único deporte que se practicaba. El Ayuntamiento organizaba en la fiesta un pequeño campeonato de pelota, en el que participaban equipos del pueblo y equipos invitados de pueblos vecinos.

También acudía algún equipo local a pueblos cercanos.

A diario después de la escuela, los muchachos mantenían su ocio por aquella zona del juego pelota y en otras plazas. Jugaban a la pelota y otros juegos de chicos que según la época del año podía ser a los petacos, a guardias y ladones, a la cadena, al tirable, al burro arreo, a la chirumba, al aro, a las vistas, etc.

Las jóvenes no disponían de lugares de reunión, acudían al rezo del rosario al atardecer y a la salida del mismo charlaban un ratito entre ellas y los mozos las cortejaban. Esto mismo se repetía en las fuentes cuando iban a por agua para beber.

Las chicas de escuela, jugaban en las plazas y portalejos a la comba, a las terrillas con un pedazo de teja redondeada en alguna acera, o bien dibujando la figura en el suelo, etc.

A mediados de junio llegaba el calor y los labradores comenzaban a preparar las faenas del verano, guadañaban la era para la trilla, llevaban al herrero para que empicara las hoces de pica, afilaban las hoces de filo, ponían el baluarte y untaban el carro y visitaban sus tierras para ver si estaban en sazón las algarrobas y la cebada, que eran los frutos más adelantados.

Las mujeres preparaban guantes de pana, lona o punto y revisaban los sacos, por si precisaban de algún remiendo.

También en esas fechas se ajustaba la soldada de los criados, que se contrataban para trabajar durante el verano en casa de algún labrador y se apalabraban los trabajos de destajo de la recolección, coger lentejas, garbanzos o segar.

De este modo vivían en aquella sociedad rural, localista, que participaba y disfrutaba cada acontecimiento sin descuidar sus tareas y en el que cada labrador con su senara y yunta procuraba cubrir las necesidades de su familia y los jornaleros en ganarse el salario, esforzándose por ser cumplidor en su trabajo y no quedarse el último en el cerro.

Y ya comenzaba el verano y podemos decir que se aparcaban las fiestas y toda actividad se dedicaba a la recolección, hasta dejar recogido el grano en los sobrado y encerrada la paja en el pajar.

Mayo de 2020 Anastasio Borrego Santos (Tito)